



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 6 DE OCTUBRE DE 2024

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

La miseria superada

EL RESCATE

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Había que matar al perro para llegar a ella. No podía entrarse a su casa por el frente, había cámaras. En el patio trasero estaba el perro de su marido: el hombre se hallaba en otra ciudad; pero su perro, un dóberman bravo, siempre andaba hambriento. Ella escribió a mi celular: "Rescátame de este lugar". No podía darme el lujo de esperar; era la mujer más hermosa que hubiese visto en la vida: representación viva de Afrodita.

Nos conocimos personalmente dos semanas antes. Hacíamos nuestras compras de verduras para la semana. Era al menos quince años menor que yo y me sacaba diez centímetros de altura, calzando zapatillas. Pero algo debió haber visto en mis lentes: tal vez me hacían ver como un intelectual, una especie de rebelde asesino en anteojos. "Hola, me llamo Carlos", le dije cuando nos topamos de nueva cuenta en la fila de la caja. "Yo soy Leah", respondió ella. "Creo que somos vecinos", le dije, "vivo atrás de tu casa". "Claro, amigo. Qué bueno que me lo dices. Tengo tantas ganas de hablar con alguien. Mi marido no me escucha, o por lo menos no sigue mis conversaciones; es un hombre violento". Yo había visto a su esposo. Era una bestia de boxeador de dos metros de altura que bien podía colgarme con alfileres en su pared. Intercambiamos teléfonos y quedé de marcarle al día siguiente.

Ella quería ir a un bar del otro lado de la ciudad. Yo le dije que podíamos ir al otro lado de la ciudad, pero que solo ella bebería, porque yo estaba dejando ese vicio. Era una urgencia para alcanzar mis objetivos de vida: No depender de nada que no fuera de Dios. Acordamos que beberíamos un café. Le pregunté si quería que pasara por ella en mi auto y aceptó. Ella me esperaba a las siete en punto de la tarde en la esquina de mi casa. Por el asunto de las cámaras al frente de la suya.

En el trayecto me preguntó si vivía con alguien, si tenía pareja. "Llevo dos años separado", le respondí, "pero vivo con mi madre". Le expliqué cómo es que me había casado por tercera vez. Tuve una novia de aproximadamente su edad, quien de pronto necesitó de una operación urgente. Pero mi trabajo no me daba el sueldo para pagarle la operación y ella no estaba empleada, ni asegurada. La única opción que teníamos era casarnos para que el seguro de mi empleo la cubriera. Lo pensó dos veces.

Tal vez pensó que me hacía un favor casándose conmigo, volviéndome una persona interesante con tres matrimonios por presumir. Después de consultarlo a conciencia consigo misma, aceptó. Nos casamos por motivo del seguro médico. Nunca llegamos a vivir juntos. Ella vivía con su propia madre. Se operó y continuamos siendo novios por un año más, hasta que terminamos. Yo no quise dejarla sin seguro, así es que mientras yo no iniciara otro noviazgo que necesitara de mi seguro, podíamos mantenernos casa-



dos. Le pareció bien el favor. Entonces vino el cambio de trabajo para mí y comenzamos a vivir en ciudades distintas. Así es que teóricamente seguía casado, pero en la práctica era una farsa.

Mi esposa teórica me apoyaba con el medicamento que me mantenía con salud mental cuando escaseaba en la ciudad, lo cual ocurría con frecuencia. Me surtía la receta allá, en su ciudad, y me enviaba las pastillas por paquetería. "¿Alguna vez has matado a un perro?", me preguntó súbitamente. "Nunca", le respondí. "¿Lo harías por mí?". Me quedé pensando. Admiraba su belleza y no daba crédito a lo que me estaba solicitando. Recapacité que no tenía prohibido matar insectos... ¿pero acaso un perro no era un animal más grande, con mayor consciencia? Me sentí en apuros.

"¿Qué te hizo el perro?", le pregunté. "Mató a uno de mis gatos". "¿Pelearon?" Respondió afirmativamente. "¿Cuántos gatos tienes?", le pregunté. "Cinco y ese perro es una amenaza viviente para mis gatos". "¿Cargarías tú con la culpa como autora intelectual del crimen?". "Te estoy vacilando", me dijo. Yo estaba ya sacando valentía de algún lado. "Pero... ¿a mi marido lo matarías?". Me le quedé viendo fijamente. ¿Estaba hablando en serio? Traté de descubrir dónde estaba su sonrisa escondida, mostrándome que aquello también era una broma. Al ver que no realizaba ningún gesto, le dije: "Te propongo robarte de tu casa y dejamos a tu marido y a su perro vivos". "Nos buscaría para matarnos él", respondió soltando una carcajada que rápidamente se volvió en un rostro compungido de dolor y seriedad. "Lo voy a pensar", le

dije, sin tener nada más que decir. Entonces, al día siguiente recibí su mensaje: "Rescátame de este lugar". Había que matar al perro.

LA URRACA

OLGA DE LEÓN G.

"No vayas a abrir la puerta", me dijo con cierto énfasis en su voz, como quien tiene miedo. "¿Por qué, a quién?", le respondí. "A ese animal negro. Míralo, parece que está molesto... quiere entrar, viene por mí. No le abras la puerta".

"No, mi amor. Sí repiqueeta en el cristal, porque se ve reflejado y cree que es otro animal. No es tan inteligente como un cuervo, pero sí tiene cierto grado de inteligencia". No lo convencí. "Viene por mí", insistió.

Ya no toqué el tema, quise desviarlo y recordé todo lo acontecido un día antes, el viernes. Él había dormido prácticamente todo el día, además de lo que hubiese permanecido durmiendo en la noche y madrugada. Teníamos dos días sin televisión, y aunque casi nunca ve alguna película, juego o programa completo, si es un vehículo de distracción para estar un poco activo.

Vino el técnico en el día y hora acordada, y aunque habló mucho, no fue ni muy claro ni prosaicamente sencillo su léxico, más bien hablaba como haciendo gala de su vocabulario técnico...

Menuda importancia tenía eso para los de casa que lo escuchamos pacientemente, hasta que mi temperamento pudo soportar su pateranía... En fin, se fue y cuando horas más tarde quise conectar algún canal, caí en cuenta de que, ¡ni siquiera nos dijo cómo encender y apagar

el nuevo control!

Nunca había añorado, tanto, algo viejo (viejo, ¡no antiguo!), como ese día el modem y control que se llevó el hombrecito presuntuoso de su léxico especializado. Si para cuando vino el técnico, ya se veía la televisión, que caso tuvo el cambio: decía mi cerebritito, algo enojado. Llamé a la compañía para solicitar apoyo por teléfono. Y, tras la segunda consulta con una joven, paciente y servicial, después de casi cuarenta minutos de intentos fallidos, optamos por hablar de corazón a corazón.

Afectada y triste como casi todos los días por las enfermedades con que sobrevive mi esposo, y con mi cansancio, dolores musculares reumáticos y la falta de sueño consuetudinarios, suelo olvidar que el mundo es mucho más grande que el espacio en el que me muevo, y que existen miles -tal vez millones- de personas que sufren igual o más que los de casa.

El hilo invisible de las telecomunicaciones vía la voz, esa tarde, unió mi alma a la que del otro lado que trataba de resolver "el problemita" que nos endilgó el técnico. Creo que en muy pocas ocasiones he encontrado personas que hablen más que yo. Y, sí, ella hablaba conmigo, pero desde su espacio iba buscando solución al problema técnico.

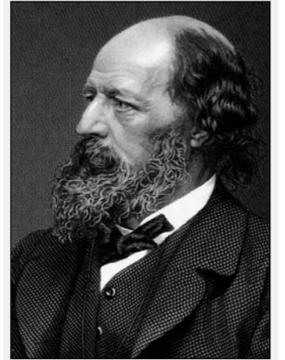
Cada ser humano llevamos en nuestro mapa genético un futuro no muy lejano de lo que padeceremos, y sin embargo, no lo conocemos, no, si no somos sujetos lo suficientemente especiales para que la ciencia se ocupe de descifrar la maraña de datos que encierra el lenguaje del ADN, en el léxico de nuestros genomas. Y, ¿valdría la pena saber?; sí, si se pueden curar las enfermedades que nos acechan. Si no, para qué sumarle una preocupación más a nuestra vida diaria.

Hay niños que nacen siendo ángeles, entran y salen de hospitales y finalmente, después de dos años se van volando al cielo, dejando un hueco enorme en padres, familia y todos los que lo conocieron: eso solo es un capítulo muy triste de mi nueva amigueta, quien antes ya había sufrido desde niña-púber, otras duras tragedias en su vida... Cuántas personas van por el mundo con su carga especial y única de experiencias muy duras, muchas.

Hasta dejé de sentir dolores, el enojo se diluyó y mis ojos y voz rompieron en llanto, los primeros, y se me quebró la segunda. La señorita hizo su trabajo, resolvió el problema técnico y me regaló empatía, al entender mi desesperación.

Ale, le dije, me ha inspirado usted una frase que es paráfrasis de otra muy conocida... A partir de hoy, sé y tengo por verdad, que: "voces escuchamos; pero, solo por la voz, almas y vidas no podemos conocer.

Nunca vi a la urraca, cuervo, o lo que sea que vio mi esposo; pero sí vi el temor plasmado en su mirada.



Lord Alfred Tennyson

(Somerset, Reino Unido, 1809 - Aldworth, id., 1892) Poeta británico. Creció en el seno de una familia acomodada que le inculcó el gusto por la lectura, y ya desde joven manifestó sus aptitudes poéticas en unas primeras composiciones a la manera de Pope y Milton.

A los diecinueve años publicó su primer libro de poemas en colaboración con su hermano Charles, Poemas de dos hermanos (1823), y al año siguiente ingresó en el Trinity College de Cambridge, donde entró en contacto con una sociedad secreta de gran prestigio, The Apostles, y conoció al que sería su gran amigo, Arthur Hallam, a la memoria del cual escribió uno de sus poemas más famosos, In memoriam (1850), considerando su obra maestra.

Su primer libro importante, Poemas principalmente líricos, apareció en 1830, y tres años más tarde publicó el segundo, Poemas, que no recibió una acogida tan buena por parte de la crítica, a pesar de tratarse de una colección más consistente y lograda, con un mayor dominio de la técnica y de la construcción mitológica, clásica y medieval, y que da pie a la reflexión moral.

Abatido por este fracaso y por la muerte, ese mismo año, de su amigo Hallam, Tennyson estuvo diez años sin publicar, hasta que en 1942 apareció su tercer libro de Poemas, con el que recobró cierto prestigio literario, hecho que lo animó a publicar, en 1847, un largo poema sobre la condición de la mujer moderna, La princesa, con el que se consagró como poeta.

Tres años más tarde apareció el ya citado In memoriam, tras el cual fue nombrado poeta oficial, con lo que ocupó el sitio que había dejado vacante William Wordsworth. Como tal, escribió la Oda por la muerte del duque de Wellington (1852) y La carga de la brigada ligera, con el objetivo de cantar las glorias nacionales. Respaldo por esta posición oficial, a la que vendría a añadirse, en 1884, el título de lord, trabajó en la composición de una serie de poemas en prosa sobre el rey Arturo, que culminaría en 1859 con Los idilios del rey.

A partir del año 1875, Tennyson pasó a escribir teatro (Becket, 1884; Tiresias, 1885), aunque sólo algunas de sus obras fueron representadas. La muerte le sorprendió cuando aún estaba corrigiendo su último libro de poemas, La muerte de Enone (1892).

ad pédem literae

El conocimiento viene, la sabiduría se queda

Alfred Tennyson

Letras de buen humor

El fútbol es un milagro que le permitió a Europa odiarse sin destruirse

Paul Auster

Mónica Lavín

En Mazatlán

El mar es engañoso. Si uno está al borde de la playa, la masa azul plateada extiende la vista con placidez hacia un horizonte que por vasto parece prometedor. La espuma que retrocede acaricia la arena con cierta ternura, pero cada tanto las olas se alzan desafiantes y estrellan un rizo violento contra la playa. Estoy en Mazatlán concluyendo la cátedra Ramón Rubín de cuento.

Esta es la segunda etapa porque la primera empezó hace un mes, cuando los enfrentamientos sangrientos entre los grupos delincuenciales se desplegaron por las calles de Culiacán. Ajustes de cuentas entre uno y otro grupo con firmas macabras de sombreros o cajas de pizza en la capital de Sinaloa, un amenazante síntoma en un país que poco a poco ha sido tomado por el narco y que el Estado no ha querido enfrentar.

Desde chilangolandia la realidad a veces se mira por televisión, tiene cierta cualidad virtual cuando nos asomamos a los videos en las redes, cuando escuchamos las voces de quienes nos acercan la noticia o la leemos en el periódico.

Pero quienes viven en Sinaloa la padecen en carne propia. Mis anfitriones de El Colegio de Sinaloa no han podido desplazarse desde Culiacán, algunos inscritos a la cátedra tampoco han podido

asistir. De alguna manera, los ciudadanos de Culiacán y pueblos aledaños están secuestrados. No existe la libertad cuando se pone en juego la vida. Es un privilegio, como dijo la poeta mazatleca Ana Belén López Pulido, que mientras todo ello sucede imparables, nosotros nos atrincheramos en la palabra escrita.

Desde la Casa Haas y la galería del Teatro Ángela Peralta encontramos en la altura estética de lo literario y la profundidad de sus aguas, una boya para respirar y para congraciarnos con lo humano.

Resulta paradójico que en uno de los estados del país con más apoyo al arte, la vida cotidiana esté al rojo vivo. En Sinaloa, la danza ha sido pródiga en la formación de artistas contemporáneos, la ópera ha dado voces internacionales, la Sociedad Artística Sinaloense apuesta por la escena teatral y musical con producciones de alta calidad, el jardín botánico de Culiacán ha marido la botánica con la escultura de vanguardia.

En el campo de las letras, el propio Ramón Rubín, un destacado cuentista mazatleco, dio al paisaje y los hombres del río y del mar, un lugar en la escena literaria, lo mismo que Dámaso Murúa, Gilberto Owen y Enrique González Rojo fueron poetas destacados del grupo de los Contemporáneos, Inés Arredondo, sutil y honda cuentista.



Los narradores y poetas destacan defendiendo en la universalidad de su creación literaria la identidad local como Elmer Mendoza, ocupado también en divulgar la obra de los escritores contemporáneos y formar escritores, lo mismo que el poeta Jesús Ramón Ibarra. Juan José Rodríguez, Aleyda Rojo y Melly Peraza, así como autores más recientes, Karina Castillo y Julio Zatarain escriben desde Mazatlán; Alfonso Orejel en Los Mochis, conocido por su obra para niños y jóvenes; Ernestina Yepiz como una voz femenina interesante y muchos más; avocados en la Ciudad de México destacan el poeta Jaime Labastida, Mario

Bojórquez, con quien compartí el Premio Letras de Sinaloa el año pasado.

No creo equivocarme si afirmo que Sinaloa es uno de los estados del país con más premios literarios: El Gilberto Owen, que un año se da a poesía y otro a cuento; el Premio Mazatlán para obra publicada, el Premio Letras de Sinaloa, el Premio Valladolid para novela corta y, recientemente, el Inés Arredondo para escritoras mayores de 55 años.

Sinaloa demuestra su vocación de apoyo a la literatura donde nuestros sueños, memoria, búsquedas forjan una identidad, una luz de bengala en el oscuro cielo de la sinrazón.